

Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter,
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 15 DE ENERO DE 1916.

NUMERO 221.

¡Alto Ahi!

(Continúa)

"Voluntad," de Nueva York publica en su edición de 28 de Diciembre ultimo, un artículo, o cosa parecida, de un José Spagnoli, artículo escrito con el objeto aparente de hacer luz en el tan debatido asunto de la Revolución Mexicana; pero que, en realidad, llena su objeto real: el de embrollar más la cuestión, amontonando sombras sobre la verdad.

Antes de entrar en materia, bueno es decir algunas palabras sobre la personalidad de José Spagnoli. Este, Spagnoli, Vicente F. Aldana y León Cárdenas Martínez, inventaron un negocio, hace como año y medio, en cuyas redes cayeron algunos compañeros del Estado de Texas. Fue el negocio de las colonias comunistas en el norte de México.

Los tres individuos en cuestión lanzaron manifiestos, circulares, escribieron cartas a este y al otro, excitando a los proletarios a que con sus familias, marcharan con ellos a México a ocupar ciertas tierras, las que serían trabajadas en común por los colonos. No faltan personas de buena fe que creen lo que el primer aventurero les dice, y comenzo a correr el dinero de los bolsillos de las personas sencillas a los de los organizadores de la aventura colonial. Se organizaron veladas más o menos literarias, mítines y otra clase de actos, para reunir fondos para la marcha de los colonos. En fin, que la cosa iba bien y muy en orden para años, no así para nosotros que dimos el timo y dimos a su tiempo la voz de alarma.

Basándonos en el conocimiento exacto que tenemos de la Revolución Mexicana, puesto que hemos gastado en precipitarla primero, y en orientarla después, cerca de un cuarto de siglo, advertimos a los trabajadores que se trataba de timarlos con el negocio de las colonias comunistas en el Norte de México, porque tal organización, de la manera que estaba proyectada, era absolutamente imposible.

En efecto; se pretendía por los organizadores de la colonización, que las familias proletarias se internasen a México y tomaran lisa y llanamente, como quien alarga la mano y toma una piedra del arroyo, la tierra que les acomodase. Advertimos que tal cosa era imposible de realizarse en el Norte de México, donde operaban los ejércitos de Villa y de Carranza, fuerzas que se

bre asuntos mexicanos, el valor que merecen. Spagnoli es enemigo solapado del Partido Liberal Mexicano y de la raza mexicana. Se cree una lumbrera, y como los compañeros mexicanos con quienes ha estado en contacto no le han rendido homenaje, de ahí su despecho. Puede "Voluntad" pedir la opinión que de Spagnoli tienen formada los compañeros mexicanos que lo conocen personalmente, si quiere desengañarse, y eso servir para que, en lo futuro, se evite de dar a la estampa artículos nocivos al movimiento mexicano como es el que publica en su edición de 28 de Diciembre ultimo, bajo el título: "Sobre la Revolución Mexicana."

Ahora, veamos lo que dice el artículo de Spagnoli.

Asegura Spagnoli en una jerga que es un tanto difícil de entenderse, que tanto exageramos los que atribuimos al movimiento mexicano un carácter económico y social, como los que niegan ese carácter a dicho movimiento, y se engolfa en una disertación, después de la cual, el lector se queda con la impresión de que en México no hay movimiento económico y social, porque el escritor—de algún modo hemos de llamarle—ha tenido buen cuidado de no hablar de los hechos que prueban que el movimiento es económico, y por lo tanto, social, asentando aquellos hechos que tienden a sembrar la duda y la desconfianza.

Dice Spagnoli que cuando se vea en la prensa buñgues alguna frase como esta: "los rebeldes atacaron la población X, defendida por carrancistas," no se debe entender que se trata de anarquistas. Pero oigamos sus propias palabras.

Helas aquí: "Esos rebeldes no quiere decir anarquistas ni hombres que piensen lejamente como nosotros pensamos, sino, en la mayoría de los casos, quiere decir, como justamente escribe A. Dolero, "indios felices de entregarse a los instintos atávicos de su raza, a la vida nómada y a la rapina, y gente que pelea con la esperanza de una recompensa si triunfa la revolución."

A nadie se le ha ocurrido decir que todos los rebeldes mexicanos son anarquistas, y ni necesitaba Spagnoli decir que no lo son, que si lo fueran, hace años que estaría impetrando en México el comunismo anarquista. Lo que si se ha dicho es que hay anarquistas en las filas de las facciones, compañeros generosos que en

vez de criticar el esfuerzo que hace un pueblo por obtener su libertad, ingresan como soldados en las filas del villismo y del carrancismo para hacer conscientes a sus hermanos de cadenas, cuando no luchan en bandas independientes.

Se ve que la mala fe de Spagnoli es manifiesta. Pretende desconocer las causas que impulsaron al pueblo mexicano a rebelarse contra sus opresores. No menciónas esas causas, porque ellas quitarían a su artículo el efecto que quiere que produzca: el de sembrar la duda y la desconfianza entre los trabajadores conscientes sobre el movimiento mexicano, haciéndolo aparecer como una revuelta de bandidos.

No dice Spagnoli que la Revolución Mexicana es el resultado de la miseria y de la opresión que el proletariado mexicano sufre bajo la garra del burgués y del gobernante; no dice que al verso el campesino reducido a la condición de peon por haber sido saqueado por unos cuantos bribones todas las tierras laborables de México, se levantó en armas para recobrar esas tierras, y que ese movimiento agrario ha sido la espina dorsal de la

¡ATENCIÓN!

I.— La Revolución Mexicana es un movimiento del pobre contra el rico.

II.— El Partido Liberal Mexicano y su órgano en la prensa, REGENERACION, se han esforzado y se esfuerzan por encauzar ese movimiento revolucionario por el sendero del comunismo anarquista.

III.— Los ataques contra la Revolución Mexicana, contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y contra el Grupo Editor de REGENERACION, si son hechos por proletarios, constituyen una traición a la causa de la emancipación económica, política y social de la especie humana.

Trabajadores, hombres y mujeres: todos los que esteis de acuerdo con los tres puntos arriba expresados, decidnoslo para publicar vuestros nombres en REGENERACION, para que la prensa obrera, los grupos anarquistas y los trabajadores de todo el mundo sepan que los hombres y las mujeres que trabajan, que piensan y que sienten ansias de redención, están con nosotros, y que en contra solo están unos cuantos impotentes, unos cuantos despechados, unos cuantos envidiosos que sacrifican los principios anarquistas a la satisfacción de rencores irracionales y bajos.

gran Revolución Mexicana, y no lo dice porque ello es precisamente lo que da a esa Revolución el carácter de económico y social que sólo la estupidéz o la mala fe pueden negarle.

Lejos de todo esto, Spagnoli se esfuerza por hacer aparecer el movimiento mexicano como el caos producido por ambiciones bastardas, por apetitos bajos, y hasta copia con gusto lo que escribe un tal A. Dolero, de quien no se sabe qué principios sustenten, cuáles sean sus principios políticos ni que interés lo haya guiado para decir que los revolucionarios mexicanos son "indios felices de entregarse a los instintos atávicos de su raza, a la vida nómada y a la rapina, y gente que pelea con la esperanza de una recompensa si triunfa la revolución."

A. Dolero ignora la Historia de México, tanto como la ignora José Spagnoli, pues atribuyen al indio mexicano instintos atávicos de rapina y de vida nómada. Si A. Dolero fuese un escritor que se tubiera respeto a sí mismo, y si Spagnoli fuera sincero, habrían abierto cualquier tratado de Historia de México, antes de atreverse a insultar al indio mexicano, y habrían visto en él, que, cuando los españoles entraron a México en son de conquista, encontraron a la inmensa población indígena viviendo en pueblos y en ciudades, haciendo vida sedentaria, cultivando los campos y dedicándose a la industria.

Y esas costumbres sedentarias que los españoles encontraron en México, databan de siglos atrás, como lo demuestra la historia precortesiana, costumbres que podemos reconstruir con solo leer esos magníficos documentos de piedra de Uxmal, de Palenque, de Mitla, de Cuernavaca, de Teotihuacan y de tantos otros lugares, sin hacer mención de la soberbia Tenochtitlán que la barbarie europea destruyó, como destruyó tantos otros monumentos, obra de un pueblo laborioso que está muy por encima de sus pequeños tractores.

Así, pues, cuando el indio mexicano se levanta en armas, no lo hace empujado por instintos atávicos de rapina y de amor a la vida nómada, pues la Historia nos dice que no posee esos instintos, sino que se levanta impulsado por el más noble y más grande de los motivos que puede tener el hombre para rebelarse: el de conquistar el derecho de vivir, el de conseguir la independencia económica, que para el indio, aunque no sea tan sabio como Spagnoli ni haya oído mentar a Kropotkin ni a Grave, deben fundarse ese derecho de vivir y esa independencia económica, en este hecho puro y simple: el libre acceso a la tierra para todo aquel que quiera cultivarla o arrancarla sus riquezas.

Que hay "gente que pelea con la esperanza de una recompensa si triunfa la revolución", nadie puede negarlo. En todo movimiento armado hay gente de esa clase. En el movimiento más puro, en el movimiento anarquista, ¿no hay hombres que sola-

mente están metidos en él por conveniencia personal? ¿Y por esa desgraciada circunstancia vamos a sacar la consecuencia de que el movimiento anarquista no tiene una finalidad noble?

Spagnoli dice que los saqueos de las poblaciones resultan en la mayoría de los casos en beneficio solamente de los jefes o de los soldados; pero no en el del pueblo. ¿Y cómo demuestra que dice la verdad? Pues, dando su palabra de honor, porque para creerle debería demostrar que ha recorrido todo México, que ha estado presente en todas las acciones de armas habidas desde el comienzo del conflicto armado, o al menos presentar documentos, aducir testimonios fidedignos que comprueben su afirmación. Nada de eso hace, reduciéndose a decir que la prensa burguesa es mentirosa y que habla de saqueos cuando a veces ni los ha habido.

Se ve forzado, no obstante, a hablar de las expropiaciones en la región del sur; pero lo hace como quien pasa sobre aseason, como que le interesa no llamar la atención sobre el espléndido movimiento expropiador que ha dado justa fama a Zapata, a Salgado y a los bravos hijos del Sur. En dos líneas y una fracción de línea, ni más ni menos, se refiere al movimiento reivindicador conocido con el nombre de zapatismo, y eso, con la advertencia de que sólo lo conoce por referencia, porque se lo han dicho, de oídas, no porque a él le conste personalmente, como si lo que dice del resto del país si le constara personalmente.

Se pregunta Spagnoli: "¿Que no existen los terratenientes?"—y muy orondo se responde: "Los científicos, no; pero los carrancistas, sí."

Al leer la pregunta y la respuesta que a sí mismo se hace Spagnoli, cualquiera pensará que toda la propiedad territorial está en manos carrancistas, cuando es ya público y notorio que grandes extensiones territoriales se encuentran en poder de masas proletarias. ¿No es manifiesta la mala fe de Spagnoli? ¿Por qué habla solamente de la propiedad territorial que se ha quedado en las uñas de los carrancistas, y deja de hablar de las grandes porciones territoriales que se encuentran en las manos de los proletarios? Porque si hablara con honradez, no produciría su artículo el efecto por él deseado: el de embrollar el asunto, el de oscurecer la materia con el fin de sembrar la desconfianza y la duda.

Para lograr su intento, esto es, para sembrar la desconfianza y la duda y restar de esa manera simpatía y apoyo al movimiento mexicano, Spagnoli saca conclusiones generales de un hecho aislado. Así, por ejemplo, para demostrar que la condición del campesino no se ha beneficiado con la Revolución, dice que a tres leguas de Monterrey, vió trabajar a los peones de sol a sol en una hacienda de los Madero, por un peso mexicano, cuando el peso no valía en los Estados Unidos diecisiete centavos oro.

Lo que se deduce de eso es que, en la hacienda de los Madero no había mejorado la condición de

los peones; pero de la manera que escribe Spagnoli se deja entender que en todo México ocurre lo mismo, cuando a todos les consta que, donde la tierra no ha quedado todavía en poder del proletariado, se ha conseguido, al menos, por el temor que tienen los hacendados a la sublevación de los campesinos, que se mejore la situación de éstos, suprimiendo las tiendas de raya, declarándose nulas las deudas que pasaban de padres a hijos y que tenían sujeto al peón como verdadero esclavo de la hacienda, así como que se conceda a este un trato más humano.

Spagnoli asienta otra falsedad: que los peones no aman la Revolución. Si no la aman, entonces ¿quiénes son los soldados que militan en las diferentes facciones que combaten en México? ¿Son los burgueses?

Si hacemos un recuento del número de hombres que han estado sobre las armas en estos últimos meses, descubriremos que el ejército carrancista se ha compuesto de unos ciento veinticinco mil hombres; el ejército villista, de unos ochenta mil; el ejército zapatista, combinado con el de Salgado, de unos cuarenta mil, todo esto sin contar con las innumerables bandas independientes que operan en todo el país, y que se componen de grupos de veinticinco hasta cuatrocientos y quinientos hombres. Todo eso hace un total de unos doscientos cuarenta y cinco mil combatientes, o sea, casi un cuarto de millón de proletarios empeñados en una lucha en la que las bajas por todas partes son constantes y que se reponen sin cesar, y no pecaríamos de exagerados si diéramos a las bandas de revolucionarios independientes el número de unos cincuenta mil hombres, pues hay que agregar a esas bandas independientes las grandes masas revolucionarias de las regiones del Yaqui y del Mayo, que juntas deben numerar no menos de doce mil hombres.

Tenemos, pues, que el número total aproximado de hombres empeñados en la lucha es de unos trescientos mil.

Ahora, ¿cuál habrá sido el número de muertos desde que comenzó la Revolución, hace más de cinco años? ¿Y el número de los que han quedado imposibilitados para seguir empujando el rifle?

Hasta principios de 1913, los cálculos más conservadores estimaban en unos cien mil el número de muertos en la Revolución. De entonces a esta parte han transcurrido unos tres años, en los cuales se han librado las batallas más sangrientas, en muchas de las cuales han muerto miles de hombres, pudiéndose calcular que en estos tres últimos años han muerto unos doscientos mil hombres, que agregados a los cien mil que teníamos hasta 1913, arrojan un total aproximado de trescientos mil muertos.

Y entre heridos que han quedado imposibilitados para empujar el rifle y combatientes que por motivos de familia, de salud o de cualquiera otra clase, se han separado temporalmente de la lucha; pero que están en la mejor disposición de volver a entrar en ella tan pronto como deje de existir la causa que de ella los separa,

bien podemos calcular unos cuatrocientos mil hombres, que agregados a los trescientos mil combatientes y a los trescientos mil muertos en acción de guerra, arrojan la suma de un millón de hombres interesados en la lucha en estos cinco años de Revolución.

No es de creerse que ese millón de hombres sean los únicos que hayan amado la Revolución. Donde ha habido tan grande cantidad de hombres empeñados en una Revolución, es de suponerse que hay una cantidad mayor todavía de simpatizadores y amigos de ella. Podemos decir que hay millones de hombres que simpatizan con el movimiento revolucionario, sin contar las mujeres que en muchos casos no desdennan empuñar un rifle y lanzarse a la lucha, habiendo muerto muchas de ellas en acción.

La población de México es de unos quince millones de habitantes. Si de esa suma restamos siete millones y medio de mujeres y de la población varonil restante quitamos tres millones y medio de ancianos, de niños, de enfermos y de irredimidos de toda clase, nos queda una población varonil de cuatro millones, apta para el servicio de campaña. De esos cuatro millones, uno ha estado comprometido en la Revolución, y el resto está compuesto de simpatizadores y de indiferentes. ¿Podrá usted volver a asegurar, señor Spagnoli, que los peones no aman la Revolución? De cuatro millones de hombres aptos para el servicio de campaña, un millón se ha comprometido.

Ya ve Spagnoli que se trata de un grandioso movimiento, y "Voluntad" verá también que no es cuerdo aceptar colaboraciones que tiendan a sembrar la duda y la desconfianza, cuando el deber de todo anarquista es ayudar al que lucha por su libertad.

Continuemos con el artículo de Spagnoli.

(Continuará)

RICARDO FLORES MAGON.

¿Quien es el Culpable?

La muerte de dieciséis americanos en Santa Isabel, Estado de Chihuahua, el día 10 de este mes, a manos de veinte revolucionarios, ha provocado una tempestad en la nación americana.

Los ajusticiados eran propietarios de minas ubicadas en Cusihiuiriachic, y en un tren de pasajeros procedente de la ciudad de Chihuahua se dirigían a dicho lugar, cuando al llegar el tren a Santa Isabel fue detenido por los revolucionarios, quienes hicieron descender de él a los burgueses, los formaron en línea y los fusilaron.

La muerte de estos capitalistas a manos de un puñado de proletarios, ha puesto en conmoción al Senado americano y a todos los políticos de este país y entre otras cosas se pide la intervención armada en México, llevada a cabo no por los Estados Unidos solos, sino asociados con Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Uruguay y Guatemala.

Tal intervención es imposible, porque previamente han manifestado los gobiernos de las naciones latinoamericanas ciudades, que ellos interpondrían únicamente por la vía pacífica en los asuntos mexicanos; pero nunca por la fuerza de las armas, y han adoptado esa política pacifista, no por horror a la matanza, sino por el temor de que sus respectivos pueblos se rebelen.

Quedan, pues, solos los Es-

tados Unidos, impotentes para llevar a cabo una ocupación militar de todo el territorio mexicano, porque no cuenta con el ejército necesario para una guerra de conquista de un país de dos millones de kilómetros cuadrados de territorio y una población de quince millones de habitantes.

A los Estados Unidos no les queda otro recurso en este caso, que el de las representaciones diplomáticas ante Carranza, para que este ordene la persecución y el castigo de los revolucionarios, y desde luego, el Secretario de Estado, Lansing, se dirigió a Carranza en ese sentido; pero esas representaciones tendran el mismo resultado que las que se hicieron a una roca, porque Carranza es impotente para dominar la situación.

No hay mas que una solución para este asunto, y es la de dejar al pueblo mexicano que lleve adelante su Revolución.

La tragedia de Santa Isabel ha escrito con letras de sangre burguesa esta sentencia: ¡el sistema capitalista está herido de muerte en México!

Porque los dieciséis americanos no fueron ajusticiados por ser extranjeros, sino por ser capitalistas. Ellos iban a Cusihiuiriachic a hacer sudar oro a los trabajadores, y los trabajadores ya no quieren sudar oro para sus amos: quieren trabajar para sí mismos y para sus familias.

La prensa burguesa, los políticos y todos los que tienen interés en que subsista el sistema de explotación del hombre por el hombre, llaman bandidos a los proletarios que ejecutaron a los burgueses y los hacen responsables del caso.

No son bandidos, porque con su acción detuvieron un crimen que se iba a cometer: el de aprovecharse de la fatiga, del sudor y del sacrificio de los desheredados para amasar una fortuna.

Y si hay que buscar a los culpables de la tragedia, no es necesario emplear mucho tiempo para encontrarlos: son, Wilson, que para servir a los intereses de la clase capitalista, no vacilo en entrar en negociaciones con Venustiano Carranza, reconociéndolo en cambio de la promesa formal de este de hacer la paz, esto es, de someter al pueblo rebelado, para que los capitalistas pudieran explotarlo a sus anchas, y Carranza, que por la ambición de ser Presidente de la República Mexicana, se prestó a encadenar al pueblo, para que se dejase esquilmar mansamente.

Sobre Wilson y sobre Carranza hay que poner los dieciséis cadáveres de Santa Isabel.

Y que los disparos de los veinte revolucionarios, despierten a los que todavía sueñan con fortunas amasadas con el sudor y las lágrimas del trabajador mexicano.

Santa Isabel es una lección; que la aprovechen todos los burgueses y aspirantes a explotadores de los humildes.

RICARDO FLORES MAGON.

POR LA SALUD

DE RICARDO

CALIFORNIA: C. Villanueva, 50c; R. Alvarez, 50c; I. Q. Mendoza, 25c; M. Pereira, \$1.50; R. Gamboa, 12c. S1 50: R. A. Gamboa, 13c. Oklahoma: un compañero, 50c. TEXAS: J. Rivas 25c. —TOTAL: \$3.63.

POR LA SALUD

DE ENRIQUE

CALIFORNIA: R. Alvarez, 50c; I. Q. Mendoza, 25c; M. Pereira, \$1.50; R. Gamboa, 12c. OKLAHOMA: un compañero, 50c. TEXAS: S. Torres, 25c. —TOTAL: \$3.12

El Insomnio

EL JUEZ,

confortablemente abrigado, se dispone a dormir. Ha cenado muy bien, ostras, faisán, ensalada, frutas, pasteles y, cuanto hay, rociado todo con generosos vinos.

Pasa una hora, y el sueño se rehusa a adormecer sus párpados con sus dedos de seda y a envolver su cerebro con la dulce niebla de la insensibilidad, como si le guardase rencor de alguna mala pasada.

El juez no duerme, el juez está en vela, el juez es presa de insomnio, su cerebro trabaja:

—¿Con qué derecho juzgo a mis semejantes?—se pregunta, no satisfecho del derecho que para ello le concede la Ley.—¿Es que soy el mejor o el más sabio de mis conciudadanos?—prosigue, a solas con su conciencia en medio de las tinieblas de la estancia.

Se arroja la cabeza, como si lo que le atormentase estuviera fuera de él y pudiera así librarse de su mala influencia; pero en vano: lo que le molesta está dentro de él y le rasca los nervios, le estruja los sesos y le tiene en vela. ¡Es la conciencia! Su cerebro trabaja:

—Soy igual a todos los hombres, y, sin embargo, me atrevo a juzgar sus acciones. ¿Quién puede asegurar que nunca cometería el acto por el cual envío a un hombre a presidio? Que se me coloque en las mismas condiciones en que el delincuente se encuentra, que se me rodee de las mismas circunstancias, y haré exactamente lo que él hace.

Entonces hace memoria de todos los infelices que ha enviado a presidio y al patíbulo, y se estremece. Su cerebro trabaja:

—¿Qué odiosa debe ser la vida del presidio! Verse más abajo de los demás, cuando se siente uno igual, cuando uno tiene la conciencia de ser igual a todos, de nuestro compañero; pero el polizonte Lancaster, y el jefe de los polizontes secretos, un tal Burns, se empuñan en que la causa se lleve ante jurado, y del capricho de esos tíos depende el aplazamiento indefinido de la libertad de José Angel Hernández.

La libertad de un hombre dependiendo del capricho de los esbirros. ¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad!

Pero no hay que extrañarse, que el caso sucede en Texas, en el bárbaro Estado de Texas, y la víctima es un anarquista.

Esas dilaciones comprueban la idea que de la justicia capitalista se ha formado el pueblo: la justicia es una prostituta que sólo sirve al que lleva dinero en el bolsillo.

R. F. M.

De Propaganda

Es necesario que todos tomemos grande empeño en lograr que REGENERACION circule profusamente en la República Mexicana, donde su propaganda hace bastante falta para contrarrestar la perniciosa de la prensa obrera carrancista que, como subvencionada por Carranza, tiene libre circulación, may al contrario de lo que sucede con nuestro semanario que es decomisado por las autoridades carrancistas en las estafetas postales, al descubrir su presencia.

Para lograr que la circulación de REGENERACION se extienda por todo el país como es necesario, vosotros, compañeros, debéis ayudarnos, para bien de la misma propaganda, y para evitar que Carranza logre al fin embaucar a los trabajadores y fortalecer su gobierno.

La manera como podéis ayudarnos es demasiado sencilla. Los que estáis en México pasad REGENERACION de mano en mano; haced que cada ejemplar sea leído por el mayor número de trabajadores

bres a quienes mandó fusilar y que él ve con los ojos de su conciencia.

El sueño ha huido definitivamente de él, como si hubiera tratado de vengarse de algún agravio, dejándolo a merced de su conciencia inexorable. Su cerebro trabaja:

—¡Me vuelvo loco! ¡Me vuelvo loco! ¿Cuántos de los miserables que me tienden la mano en la calle, serán los deudos de los desgraciados a quienes he enviado a presidio o a la muerte? Esa prostituta que a empujones fué arrojado esta tarde al calabozo, a pesar de sus ruegos de que se le dejase ejercer su triste comercio del cual conseguía un pedazo de pan para sus desamparados hijos, ¿no será la hija o la esposa o la hermana de una de mis víctimas? ¿No merezco que se me escupa a la cara?

Una alba amable, amable hasta para los verdugos de la humanidad, fué ocupando la estancia con sus suaves claridades, calmando al mismo tiempo la irritación nerviosa del funcionario, quien pocas horas después, muy tieso y altanero, se veía sentado en un dosel enviando como de costumbre a sus semejantes al presidio y al patíbulo.

RICARDO FLORES MAGON.

DILACIONES.

Nuestro compañero José Angel Hernández no ha sido llevado a Jurado todavía. Se le anunció que el día 3 de este mes se vería en jurado su causa. El compañero estuvo presente en la Corte Federal, de San Antonio, Texas, desde las nueve de la mañana, y nada: no se practicó ninguna diligencia.

Parece que tanto el juez como el fiscal se inclinan a dar por terminado el procedimiento, poniendo en absoluta libertad a nuestro compañero; pero el polizonte Lancaster, y el jefe de los polizontes secretos, un tal Burns, se empuñan en que la causa se lleve ante jurado, y del capricho de esos tíos depende el aplazamiento indefinido de la libertad de José Angel Hernández.

La libertad de un hombre dependiendo del capricho de los esbirros. ¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad!

Pero no hay que extrañarse, que el caso sucede en Texas, en el bárbaro Estado de Texas, y la víctima es un anarquista.

Esas dilaciones comprueban la idea que de la justicia capitalista se ha formado el pueblo: la justicia es una prostituta que sólo sirve al que lleva dinero en el bolsillo.

posible, y enviarnos listas de todos los nombres y direcciones que tengáis a la memoria, de los compañeros residentes en vuestras localidades o en otras, que creáis tomarán interés en su lectura.

Vosotros, compañeros que residís en este país, podéis ayudarnos grandemente, también, mandando especial cuidado de mandar a vuestras familias o conocidos en México cada número de REGENERACION que vayáis leyendo, recomendándoles bastante que después de haberlo leído lo pasen de mano en mano, a su vez, al mayor número de personas posible.

Cooperando todos de esa manera, obtendremos que cada ejemplar de REGENERACION tenga, cuando menos, unos quince o veinte lectores; con lo que la propaganda se hará más extensa.

Si alguno de vosotros no quiere desprenderse de sus ejemplares del periódico por desear conservar la colección, aun teniendo a quien enviarlo semanalmente a México, servios indicárnoslo, para reponeros los ejemplares que enviéis. La cuestión, lo importante, es que no dejéis de enviar periódicos a México cada semana, recomendando su más amplia circulación. Los que deseen enviar paquetes de números atrasados para su distribución, pueden pedirnos los ejemplares que necesitan.

Esto aumentará para nosotros trabajo y gastos; pero creemos que por el bien de la propaganda no debemos parar en sacrificios. Ingeniosos en la manera de enviar nuestros periódicos para burlar la vigilancia carrancista.

¡Enviad semanalmente a México! vuestros periódicos: leídos, camaradas!

ENRIQUE FLORES MAGON.

Nuevo Grupo

Nuestros compañeros se mueven; nuestros compañeros trabajan, y una reacción saludable se observa en las filas del proletariado.

Nuestros queridos compañeros residentes en Kelly, New Mexico, expidieron la excitativa que sigue:

"Compañeros que leáis REGENERACION: Salud.

"Por medio de estas líneas hacemos saber que, dadas las amenazas con que el gobierno de este país intenta amordazar al portavoz de la verdad, al faro que con sus reflectores nos visita semanalmente, al templador de conciencias hasta ayer timoratas, al periódico en fin más querido, REGENERACION, debemos todos los obreros amantes de la libertad poner un dique a esas amenazas con nuestra solidaridad, ejemplo que nos están dando muchos obreros de otras regiones. ¡Sere-

mos tan mezquinos así, que con nuestra indiferencia y mutismo paguemos los sacrificios de los editores y redactores de nuestro semanario? No; compañeros de trabajo e ideal. Seamos más lógicos: aceptemos el axioma de nuestro himno rojo "Hijo del Pueblo": "sólo la unión la podrá exigir."

"Así, pues, compañeros que leáis REGENERACION, a vosotros dirigimos estas líneas, para que firméis vuestro voto de adhesión, para llevar a buen término la formación de una pequeña agrupación. Unidos, podremos ayudar con más constancia a REGENERACION, único periódico que por su temple merece nuestra solidaridad. No importa que seamos cuatro o cinco, no importa. Lo que sí es de suma importancia es unírnos como obreros que somos para contrarrestar las amenazas de que está siendo objeto nuestro portavoz. Firmad esta excitativa, y en seguida acordaremos el día de nuestra primera sesión en que trataremos nuestros asuntos preliminares, tales como ayudar con nuestra solidaridad a REGENERACION y traer al seno de nuestra

agrupación toda la literatura emancipadora que podamos.

"Vuestros por el Ideal.

"E. GARCIA, VENTURA C. VILLALOBOS."

La excitativa de los compañeros Garciay Villalobos tuvo éxito, pues a pesar de que el pueblo de Kelly ha estado siempre bajo la influencia de los que tienen interés en que la clase trabajadora no despierte, nuestros compañeros lograron formar su Grupo, como se ve por la comunicación que sigue: "Kelly, N. Mex., Enero 3 de 1916.

"Compañeros del Grupo Editor de REGENERACION: Salud.

"¡Cuánto me regocijó de duros por medio de esta carta, cuando de algo que para vosotros debe ser también objeto de gusto! Los esfuerzos que habéis hecho y estáis haciendo por romper el velo de la ignorancia y hacer del proletariado una falange de hombres sanos y conscientes, no han sido estériles. La roja semilla que habéis esparcido, vaciando vuestras concepciones libertarias en vuestro fiel confidente y agente: REGENERACION, está dando ya sus frutos hasta en los lugares más recónditos. Y aquí está uno de sus frutos, en un lugar donde todo era pasivismo, quietud e indiferencia; donde todo era odio y hostilidad para el hombre que pensaba lo contrario de los sistemáticos aferrados al pasado y de tractores del ideal emancipador."

"REGENERACION, y la actividad que hemos desplegado algunos de los compañeros, han dado sus resultados: sacudir la quietud y la re-

signación del pueblo y convencer a algunos obreros de sus errores morales, religiosos y políticos, y para reunir nuestras fuerzas, el 25 de Diciembre, último constituímos el Grupo Regeneración "VIDA SOCIAL", quedando encargado de la correspondencia el compañero R. García, y como miembros del Grupo los compañeros V. C. Villalobos, Jesús Paviá, Luis Escalante, Ramón Legarreta, Emilio Gómez, Florencio Aguilar, Anastasio Gómez, Darío Aguirre, Miguel Hernández, J. C. Apodaca, José C. Díaz, José Lascuráin y José Aldana.

"Esta agrupación tiene varios objetos: primero, ayudar a REGENERACION: moral y pecuniariamente; segundo, traer al seno de la agrupación un buen contingente de obras sociológicas, que son las únicas buenas para desbaratar los prejuicios que anidan en nuestros cerebros, y tercero, hacer venir a este lugar algunas otras hojas anarquistas que se publiquen en español, a las que pedimos una subscripción que será pagada tan pronto como la recibamos.

"Nuestra dirección postal es: P. O. Box 74, Kelly, N. Mex.

"Por el Grupo "VIDA SOCIAL", Salud y Anarquía.

"Vuestro hermano en la causa de Tierra y Libertad.

"R. GARCIA."

"Los periódicos anarquistas en español, enviarán una subscripción, cada uno de ellos, al compañero R. García, encargado de la correspondencia del nuevo Grupo, a P. O. Box 74, Kelly, N. Mex.

"Conquistando para todos la tierra y la riqueza social, todos quedarán económicamente libres y, por consiguiente, también quedará la política y socialmente libres. Una vez con los medios de vida asegurados, el hombre no tendrá que sugetarse a la explotación de otro hombre, explotación que es la base del sistema capitalista. Quedará, por consiguiente, destruido el sistema capitalista con la simple toma de posesión de la tierra para el uso de todos, y la de la riqueza social para el provecho común."

"Un nuevo ambiente vendrá entonces a dominar entre los seres humanos; y ese nuevo ambiente de libertad, de igualdad y de fraternidad, será el propicio, el adecuado para la evolución humana hacia la bella sociedad futura de nuestros sueños.

"Pero, ese fin no será alcanzado sin la violencia; no podrá obtenerse por medio de decretos gubernativos; no será posible realizarlo por medio de uniones obreras, de sindicatos de trabajadores, cuyas funciones están lejos de ser revolucionarias.

"Al conocimiento de esa verdad, se debe que Venustiano Carranza esté actualmente protegiendo el crecimiento de las uniones y sindicatos obreros; a ese mismo conocimiento se debe que haya tantos propagandistas obreros carrancistas a sueldo que impunemente prediquen rebeldías de salud que encaminen a los trabajadores por la evolución, apartándolos de la revolución.

Carranza no teme a la evolución; ningún gobernante debe temerla.

Por esa causa, no solamente Carranza con buenos ojos que las Casas del Obrero florezcan como hongos, de la noche a la mañana, en la llamada República Mexicana, sino que hasta él mismo, por medio de sus asalariados propagandistas obreros y de su prensa obrera, también asalariada, anima a los trabajadores a la unión, al sindicato, a todo lo que sea bueno para encaminarlos a la evolución tardía de las masas, que los adormezca con esperanzas vanas y los distraiga de seguir el camino de la revolución por la

Si, como digo antes, el medio ambiente es el que forma al individuo, ¿por qué no destruir desde luego el malsano medio ambiente del sistema capitalista usando de la misma violencia que inevitablemente, se tendrá que usar más tarde? Por qué no procurar crear un medio ambiente más propicio, más adecuado a la evolución humana colocando a los seres humanos en uno de igualdad, libertad y fraternidad, por medio de la destrucción inmediata del sistema actual y la con-

Un cambio evolutivo, pacífico, de la sociedad actual a la futura con que soñamos, es, en mi opinión, un imposible.

Pretender la evolución fuera de la revolución es una utopía. Para llegar al fin deseado es inevitable la violencia.

Si, como digo antes, el medio ambiente es el que forma al individuo, ¿por qué no destruir desde luego el malsano medio ambiente del sistema capitalista usando de la misma violencia que inevitablemente, se tendrá que usar más tarde? Por qué no procurar crear un medio ambiente más propicio, más adecuado a la evolución humana colocando a los seres humanos en uno de igualdad, libertad y fraternidad, por medio de la destrucción inmediata del sistema actual y la con-

La Evolucion

Darwin, Haeckel, Büchner, Lamarck y tantos otros hombres de ciencia más, han probado que los seres—llámenlos racionales o irracionales—no son más que producto del medio que les rodea. Todos los grandes sabios están de acuerdo en que el ser humano es dictado en sus actos por el medio que le rodea.

La vida diaria nos da pruebas de que esa teoría es cierta, porque sin necesidad de reflexionar profundamente, descubrimos a cada paso en la mentalidad de los individuos las huellas del medio en que viven.

Aun entre los mismos llamados conscientes, los llamados anarquistas, entre los que hay muchos que de buena fé se suponen emancipados del todo de prejuicios y atavismos, no es raro encontrar huellas profundas de la educación burguesa recibida y del efecto que en ellos causa también el medio ambiente capitalista en que viven.

Por más esfuerzos que hagamos no podemos substraernos los seres humanos de la influencia malsana del medio ambiente que nos rodea del sistema capitalista: De tal convencimiento me he formado la opinión de que por medio de la evolución llevada a cabo dentro del sistema capitalista, la humanidad marchará a pasos lentos hacia su emancipación sin llegar jamás a ella, por estar aún en pie las instituciones burguesas.

Un cambio evolutivo, pacífico, de la sociedad actual a la futura con que soñamos, es, en mi opinión, un imposible.

Pretender la evolución fuera de la revolución es una utopía. Para llegar al fin deseado es inevitable la violencia.

Si, como digo antes, el medio ambiente es el que forma al individuo, ¿por qué no destruir desde luego el malsano medio ambiente del sistema capitalista usando de la misma violencia que inevitablemente, se tendrá que usar más tarde? Por qué no procurar crear un medio ambiente más propicio, más adecuado a la evolución humana colocando a los seres humanos en uno de igualdad, libertad y fraternidad, por medio de la destrucción inmediata del sistema actual y la con-

Si, como digo antes, el medio ambiente es el que forma al individuo, ¿por qué no destruir desde luego el malsano medio ambiente del sistema capitalista usando de la misma violencia que inevitablemente, se tendrá que usar más tarde? Por qué no procurar crear un medio ambiente más propicio, más adecuado a la evolución humana colocando a los seres humanos en uno de igualdad, libertad y fraternidad, por medio de la destrucción inmediata del sistema actual y la con-

Si, como digo antes, el medio ambiente es el que forma al individuo, ¿por qué no destruir desde luego el malsano medio ambiente del sistema capitalista usando de la misma violencia que inevitablemente, se tendrá que usar más tarde? Por qué no procurar crear un medio ambiente más propicio, más adecuado a la evolución humana colocando a los seres humanos en uno de igualdad, libertad y fraternidad, por medio de la destrucción inmediata del sistema actual y la con-

Si, como digo antes, el medio ambiente es el que forma al individuo, ¿por qué no destruir desde luego el malsano medio ambiente del sistema capitalista usando de la misma violencia que inevitablemente, se tendrá que usar más tarde? Por qué no procurar crear un medio ambiente más propicio, más adecuado a la evolución humana colocando a los seres humanos en uno de igualdad, libertad y fraternidad, por medio de la destrucción inmediata del sistema actual y la con-

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magón.
OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave.
Dirección Postal: P. O. Box 1236,
LOS ANGELES, CALIFORNIA.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION.
Un año, \$1.00.—Seis meses, 50cs.—
Número suelto, 5cs.
paqueteros, 2½c ejemplar.

conquista de la riqueza social y de la tierra para todos, que es la única vía por la que el proletariado puede obtener su emancipación inmediata.

Carranza no teme la evolución. Debiera bastar el simple hecho de que él mismo anime a los obreros a ella, para que los obreros viesen con sospecha tales tácticas y terminara por comprender que tras del fingido interés que se toma Carranza por el bienestar de los obreros, está en realidad el interés personal y de clase del mismo Carranza, por entretener a los trabajadores, distraerlos de la verdadera lucha, adormecerlos, amansarlos, por decirlo así, para, una vez que esté fuerte, que su gobierno esté lo bastante robusto para la empresa, sofocar en sangre las aspiraciones emancipadoras que aún resten y cimentar un gobierno brutalmente despota; más despota, tiránico y brutal que fué el de Porfirio Díaz.

No hay que tener fé en Carranza, hermanos trabajadores. No hay que tener fé en lo que él y los suyos recomienden como bueno. Dejad de ser juguetes de políticos y obrad como debe ser: combatid con las armas en las manos por Tierra y Libertad.

Compañeros de trabajo y de cadenas: Aprovechad de la circunstancia favorable de que aún no hay paz en México y de que, por lo mismo, las fuerzas carrancistas están distraídas, para lanzaros a conquistar de una vez para siempre Pan, Tierra y Libertad para todos; es decir, vuestra completa emancipación que por medios pacíficos, por medio de uniones y de sindicatos jamás lograréis conquistar sin tener, por fuerza, que usar al fin de la violencia.

Si más tarde tendréis que rebelaros, ¿por qué no hacerlo ahora que las mismas condiciones de revolución armada en que se encuentra el país os dan ya grandes ventajas, y más cuando en el campo de acción, principalmente en el sur hay ya miles de compañeros vuestros luchando por ello? ¡A las armas, obreros mexicanos! ¡Muera Carranza! ¡Viva Tierra y Libertad!

ENRIQUE FLORES MAGON.

HUERTA SE CONFIESA

Huerta se ira derechito al cielo, con zapatos y todo. ¡Huerta se confesó! El "Times", de esta ciudad se ha encargado de darnos la noticia. Dice así: "A las 4 le fueron administrados todos los últimos sacramentos".

Eso ocurrió el 12 del actual. He aquí un monstruo que por obra y gracia de la religión, se ira a gozar de una eterna bienandanza.

Cualquiera puede cometer los crímenes mas horripilantes con la seguridad de no ir al infierno, si se arrepiente a la hora de su muerte.

Huerta se arrepintió; Huerta ira al cielo, que parece que aquel lugar es punto de reunion de justos y pecadores.

Allí se encontrara con Madero y Pino Suarez, con Rendon, con Dominguez y mil mas, y fraternizaran todos como si tal cosa.

Alguien dijo: "no todos los religiosos son malvados; pero no hay malvado que no sea religioso".

Porfirio Díaz fue religioso.

Huerta lo es tambien.

Lo que prueba que la religion no hace bueno al hombre. ¿No hay hombres que van a pedir a la Virgen buena puntería para clavar el punal en el corazon de otro hombre?

Como quiera que sea, Huerta esta en los últimos pateleos.

Si la religion lo ha perdonado y con los santos olores ha quedado limpio de mancha, el sentimiento de justicia que vive en el

pecho del pueblo seguira clasificandolo entre el numero de los criminales.

R. F. M.

LA SITUACION

El castillo de naipes de la administración carrancista, se desdibaja. Carranza se resiste a entrar a la ciudad de México, y hace de Queretaro el asiento de su "gobierno".

Es que Carranza ha tomado experiencia en cabeza agena. De la ciudad de México se sale al Ipiranga o al cementerio. Diganlo si no, Porfirio Díaz, Madero y Pino Suarez.

Benjamin Argumedo, capturo Gomez Palacio, un suburbio de Torreón, el importante centro ferroviario. La población fue tomada sin resistencia por parte de las fuerzas carrancistas, lo que hace presumir que la desorganización camina muy deprisa en las filas de Venustiano Carranza.

En contra de Carranza, Martin Triana ocupa la ciudad de Durango, y Rosalio Hernandez ocupa Parral, pacíficamente, con un punado de revolucionarios. Parece que Argumedo se dirige al interior del Estado de Durango, a unir sus fuerzas con las de Triana y los hermanos Arrieta, que habian pasado como carrancistas. La desorganización carrancista marcha, pues, a pasos de gigante.

Villa esta empeñado en una campaña de guerrillas en la sierra de Chihuahua y las fuerzas que Carranza envia a la sierra, se vuelven con sus propios honores, como se dice, a poco andar, sin aventurarse a internarse en la region.

El día 12 de este mes, Argumedo, con cinco mil hombres, derrotó, en Escalon, Estado de Chihuahua, una fuerza carrancista de tres mil quinientos.

Manuel M Dieguez, general carrancista, fue derrotado el mismo día por los yaquis, en la region del yaquí. Como se ve, el carrancismo va de capa caída.

Esto es lo último que se sabe, y solamente de lo que ocurre en

tres Estados, Durango, Chihuahua y Sonora.

Carranza se hunde, ¿a quien reconocera Wilson despues de el? Vamos, señores políticos, menos farsas, y dejar al pueblo mexicano que arregle sus propios asuntos. Hay que convencerse que una Revolucion por Pan, Tierra y Libertad no puede ser sofocada desde los escritorios de los políticos.

R. F. M.

Los 3 Puntos.

En esta seccion iran apareciendo los nombres de los compañeros y compañeras que estan de acuerdo con los tres puntos, que bajo el titulo de "Atencion", aparecen en otra parte del periodico, con lo que demostramos que el pueblo esta con nosotros y en contra de los malvados que atacan el movimiento revolucionario mexicano.

Goleta, Cal.: Juan A. Garcia, Angela C. de Garcia, Francisco A. Garcia; Los Angeles, Cal.: Ramon M. Alvarez, Cruz Morales, Maximina Reyes; Presidio, Tex.: Felix Guerra Escamilla, Jesus Alvarez, Macedonio Rios; Redford, Tex.: Jose Rivas, Santiago Torres; San Antonio, Tex.: "Grupo Racionalista", con las firmas de su secretario, Guadalupe Rios y de sus miembros, V. P. Salgado, F. A. Moreno, Faustino Salas, A. C. Zorola, Pomposo Landa, Isaura Galvan, Macedonio Mena, Herminia Peña, Andres Garcia, Rafeal Garduño, Cipriano Jimenez, Donaciano Hernandez, Aurora Sonora, Jose Sonora, Antonio R. Rubalcava, Melchor Lopez, Epifanio L. Martinez, Vicente Lopez, Jose Angel Hernandez; Sanderson, Tex.: Felix Arredondo, Panfilo Ramos, Simon Herreñero, Jovita P. Sandoval, Juanita P. Arredondo, Juan S. Garcia, Zaragoza S. Salais, Avelino O. Arredondo, Natalia Salais, Francisco Cantu, Teresa G. Villa, Pablo Garza, J. Torres, Ma. A. Reyes, Francisco J. Rodriguez, Conrado Salais, Juan Salinas. Total: 48 firmas.

Miguel B. Alderete.

Uno de los perros de presa mas terrible, de los que sirven al capital en este pais, es el maneador o garrotero de los ferrocarriles, principalmente el de los trenes de carga, cuyos carros son los preferidos por los proletarios para transportarse gratis de un punto a otro.

Esa fiera, que no hombre, a pesar de ser proletario no guarda consideración alguna por los proletarios. Hablo, naturalmente, en términos generales. Despota e iracundo, exige dinero de los trabajadores que logra sorprender viajando ocultos en carros a su custodia, y de no recibirlo, entre el y los denus garroteros del convoy arrojan al infeliz fuera del carro en movimiento, importándole poco que la victima caiga entre las ruedas y sea hecho pedazos. Otras veces, cuando creen que el infeliz hombre trae algun dinerito que procura ahorrar para llevarlo a su familia, ahí le arrebatan el fruto de sus sudores y lo arrojan despues entre la vía para que sea despedazado por el convoy en movimiento y simular un accidente.

Solamente en una vía se yo que actualmente se deje sin molestar a los trabajadores pobres que se ven forzados a esconderse en los carros de carga para ahorrarse lo del transporte; esa es la que corre a lo largo de esta costa occidental del país. Pero esto se ha logrado a fuerza de terror. Antiguamente, hasta hace como un año atrás, los garroteros de esa vía se distinguían por su malevolencia con los trabajadores y era frecuente encontrar los cuerpos destrozados de estos a lo largo de dicha vía, hasta que los trabajadores se decidieron a escarmentar ellos mismos a tales perros feroces guardianes de los intereses de la burguesía. Repentinamente,

en vez de ser trabajadores los que aparecían muertos, eran garroteros. Se me dice que son unos cuarenta y cinco los garroteros que se han encontrado ya con las represalias de los pobres.

Ya ahora, en esa vía, no solamente no se persigue por los maneadores a los proletarios, sino que aun aquellos mismos dan informaciones a estos de la manera de hacerse el viaje algo menos molesto y con mayor prontitud.

Pero en el Estado de Texas, el barbaro por excelencia, los proletarios siguen siendo asesinados aun impunemente. Muchos de nuestros mejores camaradas que han pretendido alcanzar la frontera para internarse a México a luchar por Tierra y Libertad, han hallado la muerte por no tener con que comprar a los maneadores.

Muchos otros de nuestros camaradas, que impulsados por amor a los ideales acratas se dedicaron a viajar de pueblo en pueblo para hacer la propaganda o al de los mismos, han encontrado la muerte tambien por no tener un punado de monedas con que expeditarse los viajes.

El ultimo de estos martires del ideal es nuestro hermano Miguel B. Alderete.

Miguel, aun siendo un jovencito apenas, pues no contaba mas que dieciocho años de edad, poseía un cerebro maduro y bien organizado. A esa edad en que la mayoría de los jóvenes se dedican a frivolidades, Miguel se había entregado al Ideal y se había convertido en uno de sus mas activos propagandistas. No teniendo dinero para costear sus viajes "trampeaba", se escondía en los trenes de carga y caminaba en ellos cuanto podía, soportando hambre, sed y las mil incomodi-

dades que esa manera de viajar trae consigo.

Y Miguel, nuestro joven propagandista, encontró la muerte entre las manos de los perros del capital, empleados como maneadores en el ferrocarril del Santa Fe, el día 8 de Noviembre de 1915.

¡Triste fin obscuro de un luchador desinteresado y noble!

Que estas desgracias, hermanos proletarios, nos sirvan de acicates para alentarnos mas a la lucha, hasta conquistar todo para todos; para que entonces, estando ya los medios de transportación en nuestras manos, podamos movernos libremente a donde de la necesidad o el deseo nos llame.

Este, en vez de llorarle, sera el mejor modo de honrar la memoria de nuestro querido hermano ido.

Miguel murió. Somos otro menos; pero, ¡animo y adelante!

ENRIQUE FLORES MAGON.

Por Rangel y Compañeros.

Es necesario que los carceleros bajo cuyas garras se encuentran nuestros compañeros presos en Texas; vean que nuestros hermanos no están solos, sino que con ellos estamos todos los que amamos la libertad.

Para que los carceleros se den cuenta de que no están solos nuestros hermanos, los compañeros que residan cerca de los lugares en que se les tiene presos, deben visitarlos con frecuencia. Hay que pedir el permiso para visitarlos, al Capitán de la prisión, el que reside en el Camp No. 1, Perry Landing, Texas.

Los compañeros que no puedan visitar a nuestros infortunados hermanos, deben, al menos, comunicarse por escrito con ellos, enviándoles la ayuda monetaria que puedan, pues de todo carecen.

Para hacer llegar dinero a Luz Mendoza, Pedro Perales y Miguel P. Martínez, hágase el envío a Luz Mendoza, Camp No. 1, Perry Landing, Texas.

Para ayudar con lo mismo a Eugenio Alzalde, Lino González, Jesús González y José Abraham Cisneros, hágase el envío a Eugenio Alzalde, Camp No. 3, Perry Landing, Texas.

Lo que se destine a Jesús M. Rangel, Domingo Rosas y Bernardino Mendoza, remítase a Jesús M. Rangel, Huntsville Penitentiary, Huntsville, Texas.

Para Charles Cline, remítase al mismo Cline, County Jail, San Antonio, Texas.

No hay que dejar aislados a nuestros compañeros. Todos ellos corren en estos momentos el peligro de ser asesinados como lo fué nuestro camarada Lucio R. Ortiz.

Detengamos la mano del verdugo. Si no lo hacemos, seremos tan criminales como los cobardes que martirizan a los nuestros.

La prensa anarquista DEBE, así, DEBE, interesarse por nuestros camaradas presos, por ser ellos también anarquistas, y con más razón DEBE ayudarlos la prensa anarquista, si se tiene en cuenta que por falta de solidaridad, no pudieron nuestros compañeros llegar a la frontera e internarse a México a luchar por la realización de los ideales anarquistas expuestos en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Nuestros compañeros presos no pudieron realizar sus propósitos nobilísimos, porque algunos malvados, disfrazados de anarquistas, lograron restar apoyo moral y material al Partido Liberal Mexicano en los momentos más críticos. De esto está al corriente la prensa anarquista. ¿Por qué calla? ¿Por qué callan los periódicos más cercanos, "Cultura Obrera" y "Voluntad"? A hablar claro, colegas, si no queréis que se os confunda con los malvados que se han confabulado para hacer el silencio al rededor de esos mártires de la Anarquía que sufren en Texas.

¿Que habéis dicho de la muerte de Lucio R. Ortiz? Ortiz era de

los vuestros, puesto que era de los nuestros. Nosotros dimos la noticia de su muerte a manos de un esbirro de la prisión, y vosotros os quedasteis tan frescos.

¡A hablar! ¡A ayudar a los que sufren por sostener nuestros ideales!

RICARDO FLORES MAGON.

Nuevos Grabados.

Hemos recibido tres dibujos más de la maestra pluma de nuestro inteligente e inspirado camarada el artista Nicolás Reveles.

Estos tres nuevos dibujos, hechos especialmente por nuestro camarada artista para cederlos a REGENERACION y cooperar así valiosamente, a la propaganda, son tres hermosos cuadros que al arte y a la maestría de sus toques unen un profundo pensamiento revolucionario; hermosos en su concepción y en su acabado, son joyas revolucionarias que no merecen estar guardadas en las gavetas del escritorio, sino que, por el contrario, merecen ser profusamente reproducidas en grabados y llevado hasta el más apartado hogar obrero, porque cada línea, cada efecto de luz, cada toque de sombra que la pluma de Nicolás Reveles estampó en sus dibujos es una protesta vigorosa contra el sistema inicuo capitalista que aniquila y degenera a la humanidad.

Los dibujos de Reveles merecen una publicidad amplia, porque en cada uno de ellos se encierra una enseñanza para los proletarios.

Pero, desgraciadamente, hermanos, la miseria nos impide al presente poder nutrir vuestros cerebros con las ideas luminosas que esos dibujos encuadran.

Acosados por los acreedores que día a día se hacen más y más exigentes y teniendo entradas exigüas de dinero que ni para cubrir los gastos mas urgentes del periódico alcanzan, nos vemos, con grande y profunda pena nuestra, privados al momento del placer de engalanar nuestras columnas con las artísticas y sesudas producciones de la pluma del camarada Nicolas Reveles.

Hermanos: Haced cuantos esfuerzos poderosos podáis por ayudarnos, tanto para impedir que REGENERACION muera, como para ponernos en aptitud de publicar los dibujos del compañero Reveles. Ya que tenemos la fortuna de contar entre nuestras filas a un talentoso artista que con gusto pone al servicio de la Revolución Social Mexicana su arte y su talento, no desaprovechemos esa bella oportunidad de, con el arte pictórico, hacer mas extensa la propaganda netamente anarquista que REGENERACION sostiene con todo el brío y todo el fuego que nuestros corazones rebeldes e indomables le imprimen.

Hermanos de cadenas, de hambres y de miserias: ¡Ayudadnos! Ayudadnos en nuestra propaganda emancipadora y regeneradora. Tomad empeño en ello, que el fruto aprovechara a todos por igual. Ayudad con constancia. Todos tenemos el deber de sacrificarnos por el bien

de la lucha por Tierra y Libertad.

ENRIQUE FLORES MAGON

RAUL PALMA.

Nuestros estimados compañeros del Grupo "Los sin Fortuna", de esta ciudad, nos hacen saber que el día 9 de este mes fue nombrado secretario de dicha agrupación, el compañero Raul Palma.

No podian haber puesto los compañeros en manos mejores la secretaria del Grupo, pues el compañero Palma es un joven anarquista activo, inteligente, valeroso y apasionado ferviente de los ideales de emancipación humana.

De hoy en adelante toda correspondencia y prensa anarquista destinada para el Grupo "Los sin Fortuna", deben venir dirigidas al compañero Raul Palma, 2138 E. 8th St., Los Angeles, Cal.

ENFERMA.

Nuestros camaradas de Cheyenne, Wyoming, nos anuncian que la estimable compañera Concha Zambrano se quebró en el trabajo el brazo izquierdo, lo que la deja postrada en cama a la digna luchadora un mes o mas, según opinión facultativa.

La compañera Zambrano es una agitadora del Ideal, desinteresada, incansable, activa. Es una victima del sistema burgués, por que produciendo la riqueza para nuestros verdugos, sufrió la quebradura del brazo. Bien merece la compañera la solidaridad de nuestros hermanos de clase. Corresponsencia y ayuda para ella, deben ir a cargo del compañero Juan Perez, Cheyenne, Wyo.

A Ultima Hora.

Por fin, a las ocho y treinta y cinco minutos de la noche del 13 de este mes, Victoriano Huerta murió en su casa, de El Paso, Tex. La reacción conservadora, está de duelo. El pueblo, está de plácemes.

Huerta era el mejor bulldog con que contaba el sistema capitalista en México. Hombre sin escrúpulos, inteligente y valeroso, era una amenaza para la libertad.

Su muerte es esperanza de vida y de progreso para la causa revolucionaria.

Mientras el tirano respira, la libertad desfallece, dijo no sé quién; pero hay que convenir en que es la verdad.

El aliento del tirano es una cadena para los pueblos.

Así, pues, felicitemonos. ¡Huerta ha muerto!

El Capital, la Autoridad y el

Clero, lloran. El dolor del verdugo es la alegría de la víctima.

¡Adelante!

R. F. M.

ADMINISTRACION.

ENTRADAS

DEL 4 AL 10 DE ENERO DE 1916.

ARIZONA: María de Arévalo, \$2; L. V. Hernández, 25c; A. Valencia, 50c; A. L. Castro, \$1.50. COLORADO: J. Valtdivia y familia, \$2.50; H. R. Luévano, 50c; J. E. Cortinas, \$1.00. CALIFORNIA: M. V. Avila, 9c; Manuela G. de Moreno, 50c; J. Moreno, 50c; F. A. García, 52c; J. A. García, 23c; H. Armstrong, de donativo y por Manifiestos, \$10.50; C. Villanueva, 50c; colecta por A. Betancur, el mismo, \$1; Dolores H. de Betancur \$1; Acracia Betancur, 50c; B. Betancur, 50c; F. Betancur, 50c. R. Luna, 50c; S. Chavolla, 50c; A. Guerra, 25c; y F. Lucio, 50c; J. Navas, 25c; N. Rebolledo, 50c; P. Estavillo, \$1; E. Zavala, \$1; P. C. Paulet, 25c; T. Nuño, 50c; M. García, 50c; N. T. Bernal, \$1; E. D. Hunt, \$1; venta de paqueteros, \$1.08. ILLINOIS: E. Benavides, \$1. MISSOURI: F. G. Barragán, \$1.50. MONTANA: B. Borguetti, \$1, y P. Marsón, 50c. NEBRASKA: I. S. Garbica, \$1. NEW MEXICO: F. Ortega, 4c; colecta por R. García, el mismo, por números atrasados y donativo, \$2.50; J. C. Apodaca, \$1; V. C. Apodaca, \$1, y D. Aguirre, 20c. TEXAS: P. Olivares, 50c; colecta por D. Tagle, el mismo, 25c; R. de León, 50c; C. Mendoza, 50c; F. Campa, 50c; Z. Palomino, 50c; F. Pérez, 25c; F. de León, 25c, y M. Treviño, 25c; J. S. Durán 25c; P. Leija, 25c; J. Rivas, 25c; S. T. 25c; F. G. Escamilla, J. Rivas y S. T., producto de un baile, \$5; J. Segovia, producto de una colecta en un mitin, \$5; colecta por M. Alvarado, el mismo, 50c; T. Alvarado, 25c; J. M. Lugo, \$2, y P. Alvarado, 25c; R. Vallas, 20c; S. López, venta de Reg., 50c, y Paulita Flores, 50c; F. Palomares, venta de Reg. \$1.25; J. M. García, 25c; C. Centeno, 50c. UTAH: F. González, \$2. WASHINGTON: R. Connel, \$1. WYOMING: B. Ramírez, \$1.—TOTAL: \$67.95.

GASTOS.

Composición del No. 220, \$20.00; emplanación y corrección, \$7.00; impresión, \$11.00; redacción y administración, \$10.00; estampillas, \$4.20; acarreo, \$8.00; tranvías, 90c; petróleo y gasolina, \$1.20; papel del No. 219, \$12.00; gastos menores, \$1.05; franqueto de parte del número 220, \$2.19; reparación de dos pivotes de la prensa, \$1.50.—TOTAL: \$74.64.

RESUMEN.

Gastos, \$74.64
Estradas, 67.95
Déficit de la semana, \$ 6.69

ENRIQUE FLORES MAGON.

PARA "REIVINDICACION."

NEW MEXICO: R. García, 25c.

TEXAS: S. Briceño, 60c.—TOTAL, 85c.

CUPON DE PROTESTA

A WOODROW WILSON,

Washington D. C.

PROTESTO contra la conspiración que se está fraguando en la oficina del Inspector de Correos W. M. Cookson, de Los Angeles, Cal., bajo la dirección del Departamento de Correos, para perseguir al periódico REGENERACION, de la ciudad de Los Angeles, y a sus redactores.

Considero que esa conspiración constituye un ataque a la libertad del pensamiento y de la prensa, y que es una vergüenza para los Estados Unidos el atropello de un derecho garantizado por la Constitución, para servir a un tirano extranjero.

Firma

Dirección y fecha.....

NOTAS:—Córtese el cupón en inglés, que es el que debe ser despachado, llenense las líneas de puntos, y envíese bajo sobre a Woodrow Wilson, Washington, D. C.

Si hay varias personas que deseen firmar, agréguese tantas hojas de papel como sean necesarias para contener las firmas.

Rogamos a los compañeros que hayan enviado su protesta a Washington, nos den noticia de ello, siempre que les sea posible hacerlo.

To WOODROW WILSON

WASHINGTON, D. C.

I PROTEST against the conspiracy that is being conducted in the office of Postal Inspector W. M. Cookson, at Los Angeles, California, under the direction of the Post Office Department, in order to persecute the journal REGENERACION, of the city of Los Angeles, with its editorial staff.

I consider that such a conspiracy constitutes an attack to the freedom of thought and to the freedom of press, and a disgrace to the United States that in order to serve a foreign tyrant she would stand the trampling of a right guaranteed by her own Constitution.

Signature

Address and date

SUBSCRIPTION RATES
Single copy, 5 cts.
One dollar a year—6 months, 50c.

No. 221
Saturday Jan. 15, 1916

Send money payable to
ENRIQUE FLORES MAGON.
P. O. Box 1236, Los Angeles, Cal.

Put Not Your Trust In Princes Or Professors

It is blowing hard tonight, out of a clear, frosty sky. To the overcast to the underfed, to the pampered as to the pauperized, an infernal blow, from which they flinch as if stung by a hot iron. But to the sound in wind and limb and habit a thoroughly healthy blow, pregnant with a vigor at last about to come to birth. How! on, old wind! You have lots to do; pestilential vapors to clear away, rotten timbers to throw down, a world of purifying work.

A tremendous drama has been set before us; we follow it breathlessly, knowing how deeply it concerns ourselves and feeling instinctively that, sooner or later, we have to master it. That is most difficult. The plot runs riot, taking in the whole of national and individual life. The actors are playing their own parts, pursuing their own ends, placing themselves in the best light possible and not at all concerned that we should draw the right conclusions. Take us at our own estimate of ourselves, they cry. Observe how lofty are our sentiments and how noble is their delivery; our scenery and customs are of unprecedent grandeur; we have the wittiest of clowns and never yet were there heroes who strutted as heroes strut; while as for learned fools, long-bearded Polonius' from whose lips drips all the wisdom of the ancients, no show was ever so rich in them. Don't look behind the scenes; don't crack your heads endeavoring to find out what it is all about; take things as they come, pay your money cheerfully get and your money's worth by enjoying the performance.

Here we have a celebrated actor from Mexico, one Venustiano Carranza; a fine, resounding name. Note how noble is his bearing, how grave and dignified his mien, how majestically he towers above the tattered mob of starvelings that surrounds him. Here you have the very newest type of emancipator; the latest miracle-worker, who will suspend the laws of space before your eyes and show you how the rider can still keep his seat while the ridden throws him into the ditch. Mexico has been ridden sorely, ladies and gentlemen, and it has looked as if either the burden or the burden-bearer would have to go. That is a delusion; there are ways of adjusting these seeming contradictions. Henceforth the vested interests of the rich, wherever they may hail from and however they may have been acquired, will be respected, while the poor will be given an equally fair economic show. Kindly note the dexterity with which this distinguished artist manipulates the elusive pea. Ha! Ha! Pedro thought he had it that time. Poor Pedro!

For action you should pass to Ring No. 3, where a highly-trained performer holds the stage. William, "The People's Friend," lightning-change artist, style of Frederick the Great; pet pupil of the late Otto von Bismarck and direct representative of Almighty God, who guarantees the correctness of his performances. High-class moralist who stands beyond good and evil. Teaches that the Superman can do no wrong, and has illustrated his theory by taking possession of several thousand square leagues of settled territory in the West of Europe because, as he maintained, his

kingdom was threatened with invasion from the East. Is by nature somewhat of a monopolist and has a tendency to fancy itself the whole show. That is, of course, an error, for his act depends on those of a large and influential class of artists, trained at great expense and under strange conditions. Let us take a look at the professors.

Here we have a truly remarkable body of men, evolved by special methods for a special part. As they are to educate the workers they naturally are not allowed to have any experience of actual work. Their business is to manufacture theories; the more novel the better. In former times the clergy did this work, but clumsily; stretching things too far and working the same old gags too constantly. So, abler competitors came into the business and today the church is largely a back number. Naturally, as the clergy were the business rival, their particular creed, Christianity, had to be attacked and its inevitable alternative, Paganism, advocated strenuously. Unhappily Paganism belongs to an even more superstitious past, and those superstitions had one great characteristic, relentless cruelty. Paganism was rooted in slavery, accepted it as the most natural of all conditions, never dreamed of objecting to it. Modern professorship, therefore, is all for slavery; treats human rights as fictions; is always in favor of some form of Statehood, which shall draw the line permanently between governors and governed; upholds in all its essentials the Superman theory by endless homilies on natural selection; has written libraries to prove that the weakest must always be crushed to the wall, and, if any one indignantly protests, refers him blandly to the latest work on ants or spiders.

Is it possible to think up a creed so ridiculous or inhuman that some school of "scientific" professors will not be found eager to lecture on it, write books in its favor, work themselves into notoriety by advocating it? Yet life as a whole is normal, depends on adherence to a few simple facts which are as old as the hills, and cannot be conducted successfully under the guidance of those whose specialty is the abnormal. In the laboratory it is impossible to go far wrong, for there one deals with mathematics and no pedagogic ingenuity can misrepresent the multiplication table. But outside of that, and when one comes to deal with the affairs of men, there is no wildness to which our new scientific hierarchy, which speaks with all the intolerance of the Inquisition, does not commit itself. Think of the long line of spectacled, black-coated pundits that, has got up its name by writing libraries on "The Will to Power," a cave-age doctrine which means, when translated into honest language, that you should get whip-hand over the other fellow and skin him to a finish. Think of the ink wasted at this moment by the imitators of Karl Marx and Engels, who, being anxious to establish their fame as the founders of a new party, evolved the preposterous hypothesis that all history is the record of economic class struggles; although in the endless procession of conflicts in which men have fought and died it is hardly possible to put your finger on a single one and say: "This was a fight for bread and butter."

Skepticism is a fine thing, but as employed by our scientific hacks it is juggler's work, the ex-

pert handling of language to be-fog the truth. Point out to a scientist the basic facts respecting Mexico, for example, and the undeniable misery to which landlordism reduced the masses, and he will drown you immediately with elaborate reflections on the development of nations, disquisitions on the "survival of the fittest," dissertations on economic determinism, a torrent of eloquence having as its one object the blinding you to the perfectly obvious fact that landlordism means slavery, that slavery means poverty and misery, and that, if you really want freedom, landlordism must go.

Take again the championship of Government, now almost universal with our scientific hierarchy. Voltaire remarked caustically that the art of Government was to force two-thirds of the people to support the other third, and no one has ever been able to controvert that plain and comprehensive statement of what is probably the most palpable and appalling fact in our collective life. Imagine President Wilson, for instance, dealing with that statement, if it were possible to coax him into debating an issue so vital. Imagine the floods of evasive eloquence he would un-lose if you faced him with the demonstration, made so irrefutably by Buckle, Bakunin, Spencer and many other real seekers after truth that special privilege always corrupts and that paternalism will break the spirit and dwarf the genius of the proudest and most gifted nation. I take it that no historical fact is more firmly established by the experience of nations than that just stated. Yet today our professors are almost universally Paternalists, Special Privilege men in some form or other, upholders of what Hilaire Belloc calls the Servile State—that most debasing of all possible systems, under which the governors guarantee support and the governed promise unfaltering acquiescence in economic arrangements imposed from above.

I state it as a fact that this servile proposition, which carries us back directly to the slavery systems of the ancients, has the almost unanimous indorsement of the professional, pedagogic class, which is today a hierarchy, as Bakunin prophesied it would be. As such it allies itself with other hierarchies—the national government, which has an immense number of plums in its gift; millionaire-endowed institutions, such as the Rockefeller Foundation; whatever may be the real governing power in that particular location in which the professor means to live. Every denomination has its professors; every "ism," from Christian Science and Theosophy to the Modern School and Revolutionary Anarchism, has its professors; if the district is "dry" the local professors will talk your head off about the evils of intemperance, and if the district is "wet" personal liberty will be the song. In short, it is very charming to make your living by writing books, delivering lectures and posing as an authority on abstruse subjects your neighbors are too busy to investigate; but it is also extremely difficult. There, if anywhere, a man has to find out most accurately on which side his bread is buttered, and the moment that becomes the dominating thought—good-bye to the pursuit of truth.

There is, however, another consideration which is perhaps of even greater force. I do believe that you can turn men and women into library-haunters without getting

them out of the habit of observing and into the utterly pernicious habit of theorizing out of their own inner consciousness or in accordance with what their favorite author teaches. Their favorite author! A man, or a woman, who, in ninety-nine cases out of a hundred, worked up a special line of thought, not because it was true but because it lent itself to novel treatment and was likely to find favor with a novelty-hunting public.

One cannot keep the war out of any sociological discussion, and one should not try to, for the war is the relentless searchlight that is showing us how far we have wandered from the path of common sense. Is not an unspeakably bright fact that a great, morally-earnest and highly conscientious nation, the German, should have fallen absolutely under the sway of professors, who have proved themselves merely the mouthpieces of that military State on which their livelihood depend? I do not believe that a special class, set apart to devote itself exclusively to study and leading a most unnatural life—as does, for example, one who devotes his whole existence to the deciphering of hieroglyphics—can think straight; can hold true to the fundamental facts on which life is based; can become anything but dangerous cranks, dominated and mentally distorted by the narrow specialties which absorb their thought. I pick up, for example, "Current History" for December and find an article entitled "Shall Germany Hate?" by Rudolf Eucken, whom the heading describes as "the great Jena Professor of Philosophy". This philosopher deprecates the fact that "there is a disagreeable weeping and wailing to the effect that the ties between nations are now broken," and adds that "we Germans have not caused the split, therefore we need make ourselves no excuses because of it." His article starts its second paragraph with the statement: "We Germans have been attacked in a manner unparalleled in the world's history. We were attacked not because of some single point in dispute but in our whole selves, in our national existence; we were attacked not only with the honorable weapons of open combat but with the poisoned weapons of slander. We are particularly angered by the boundless untruthfulness with which we are accused of starting the world conflagration." After which he informs us that "we Germans have the power of attracting what is great in all peoples and thus giving an inner breadth to life which is attained nowhere else and makes us capable of the highest achievement."

Men of the world, accustomed to dealing with real personalities, and not with philosophical abstractions, cannot bring themselves to the writing of such conceited balderdash. Moreover, the heroics about the brutal attack on Germany deceive no one, outside of Germany. Every one nowadays recognizes that the other nations were taken entirely by surprise and were woefully unprepared—Great Britain in particular—while Germany had spent more than forty years in getting ready for her spring. For eighteen months past the world has been trying to find out who "attacked" Germany, and the utmost her apologists have been able to advance has been that Russia mobilized a portion of her troops upon—the Austrian border! Mere mobilization has never been regarded as an act of war, and the Czar expressly disavowed all such intention.

The central fact of the greatest tragedy on record is that German militarism struck as the proverbial thunderbolt falls out of a clear sky, without a word of warning. Another indisputable fact is that all the world has trembled at the spectre of German militarism, and yet another is that German professorism, the servile handmaid of the State, devoted itself for generations to praise of that militarism and now lies with unblushing audacity in its support.

H. G. Wells, always a thought-stirring writer, has begun, in "The Saturday Evening Post", a series of articles entitled "What is coming", and I note in particular the following: "The first, most distinctive thing about this conflict is the exceptionally searching way in which it attacks human happiness. No war has ever destroyed happiness so widely. It has not only killed and wounded an unprecedented proportion of the male population of all the combatant nations, but it has also destroyed wealth beyond precedent. It has also destroyed freedom—of movement, of speech, of economic enterprise. Hardly anyone alive has escaped the worry of it and the threat of it. He goes on to say that while nearly all of us want peace, we want it only in an amateurish way; for, unfortunately "there are many more people and there is much more intelligence concentrated upon the manufacture of cigarettes or hairpins than there is upon the establishment of a permanent world peace."

No; as protection against the marauding of the murderous few the bookish people are not worth their salt, and our own so-called revolutionary movement furnishes the final proof, if final proof be needed. In the exceptionally clear case of Mexico, where a whole nation had been rendered homeless, one found shoals of straight-thinking people who understood the situation at a glance; but one did not find them among the "scientific" Socialists, who have enslaved themselves to a pet theory of economic evolution, and still less did one find them among the so-called Anarchists who read, and read, and read, until the brain loses all capacity of thinking for itself and the intellectual stomach, loaded down with theories, is unable to digest the simplest fact.

Germany at least was not a hypocrite. Boldly and openly she massed her strength and created the most powerful military machine on record. Boldly and openly her Kaiser avowed his trust in the sword, and after the Kaiser all her leading spokesmen patterned. Boldly and openly they declared their intention of conquering a larger "place in the sun", and proclaimed, as they still proclaimed, that Germany's destiny is to be "over all." Boldly and openly they scoffed at solemn treaties as mere scrapes of paper, and announced that to military expediency all else must bend. It was all contrary to every principle of freedom; it represented in the most pronounced form everything that all revolutionaries were supposed to hate and execrate; and it found its staunchest champions among those who stood pledged to war against it to the very death. History registers no more shameless Judas act, and it is high time that this charnel-house of lies be swept of its pestilential vapors by a good, healthy gale. Meanwhile one calms oneself with the reflection that although the mills of the Gods grind slowly they grind exceeding small. Also I have my private reasons for thinking that the long-threatening sword Damocles is now about to fall and sweep a number of foul heads into the basket that has been waiting for them these many years.

WM. C. OWEN.

Such Is Life

Schmidt's conviction, on the first ballot, closes another chapter in the tragedy opened by the blowing up of the "Los Angeles Times," in which twenty-one workers, supposed to be opposed to union labor, were killed. Put-

ting aside the question of ethics—although, in the opinion of the writer, that is the most important of all—and looking at this case merely as one of the innumerable skirmishes in the war between capital and labor, it should be evident to the most dull-witted and most fanatically partisan, that war cannot be waged successfully along such lines as these. This section represents, it must be understood, only the editor's individual opinions, which assuredly are far from being infallible. I repeat, however, the opinion I expressed repeatedly in revolutionary journals more than twenty years ago, viz. that no solution of our social problems can be reached by the closed shop route. The arguments in favor of the closed shop are, in my judgement, Jesuitical lies, and a movement founded on lies is headed straight for total wreck. That will be the end of this entire agitation, and the end is already well in sight.

I speak of "the war between capital and labor." That is not the real war, and until we understand what the real war is we shall go on floundering indefinitely in a bottomless bog of everlasting failure. The real war is not against capital but against monopoly, against special privilege, against social arrangements that clothe the few with almost unlimited power by rendering the enormous majority helpless. We do not want to abolish capital—the very idea is the acme of insanity. What we do want is to overthrow the entire system of privilege, by virtue of which, as surely as the ebbing and flowing of the tides, capital gravitates into the pockets of the few. With the means of production and distribution free—and distribution is only the final step in the process of production—labor would be and could be the only title to reward; the only way by which any human being could sustain himself. Men should get all they earn. Men should not get a cent they do not earn. Under freedom, which necessarily implies the rooting out of every form of special privilege, that will become possible, and become so automatically. Under restriction there will always be, there must always be, some who are restricted and robbed for the enrichment of some band of privileged robbers.

Either that analysis—which is the analysis made years and years ago by careful thinkers—is true or it is false. If it is true, how idiotic is the supposition that labor can be emancipated by the formation of an aristocracy of labor, or even by forming itself into a separate class. We do not want any separate class, even though it be dignified with the high-sounding name of Labor. We want to stop the robbery which any one class, according to the measure of its power, always inflicts on other classes, according to the measure of their helplessness. We want to abolish classes, and the only way conceivable of doing that is to establish a regime of equal rights for all.

Like many others I have stood for these principles quite a number of years, and certainly it is not today that I see even the scintilla of a reason for changing my attitude. For what? That one might help out of the hole into which they have dragged themselves and millions of unthinking followers as corrupt a set of so-called "practical" agitators as ever twisted the truth to make a snare for fools? Practical! Good God! In this particular case their "practical" methods have resulted in what? In making Otis a powerful national figure; in making the "Los Angeles Times" one of the most influential papers in the world; in crowning their foes with laurels and in covering themselves with deep and indelible dishonor. It is dishonorable to lie, and never have I known anything to equal the lying there has been in connection with this "Times" case. It is dishonorable to be a dupe, and never have I watched so palpable a confidence game as that which has been played, and still is being played, upon the mentally indolent workers; the unconquerable suckers who, having neither the energy nor the courage to do their own thinking, trust their very lives to and shove all the responsibility upon the aggressive few who constitute themselves their leaders. It is useless to complain, for the world is what it is; but surely it is timely

to remark that until labor turns itself to do its own thinking, its cause is worse than hopeless.

Our ranch is somewhat isolated, but, one way and another, I get into touch with a good many men, a few of them old revolutionists and what these labor leaders call sneeringly "idealists" but most of them sturdy individualists who try to form their own opinions. I find them invariably sore to the bone; sick of the fakers who have been padding up and down this coast gazling, whoring, cutting a thousand shameful capers, but also attending strictly to the business of extracting money on the pretense that they were men of action, mere talkers, fighters actually "doing" something. It is no something but a great many somebodies whom they have been doing. One of them recently paid us the doubtful honor of a visit, and being one of the chief managers of the Schmidt defense, he plunged into that subject immediately. He told me it was as easy case to beat, if only they had money. Of course he lied, and I suppose, from habit, for he must have known I knew he lied. But he did only what Darwin did, what Hartman did, what all the high-feed lawyers, all the publicity agents, all the amateur detectives and the thousand and one collectors and other hangers-on who make their little piece out of this "Times" case, have been doing consistently and wilfully for years. Do you think there was no method in that madness? Dollars were needed by the gentlemen's question. Dollars they got.

I lived in Los Angeles for more than twenty years, and I doubt if I have had many men who follow me more carefully than I did, or who have more opportunities of getting at the facts. For years the Typographical Union maintained a bureau of bums—I have the men well—whose special business it was to report periodically that they had the "Times" on the run. An absurd lie to any one who knew the facts.

Prior to the "Times" explosion came the building strike, and again we were flooded with lying statements to the effect that the Building Trades had the situation well in hand and were sweeping to triumph. A most preposterous lie, for at that very time, as shown irrefutably by the official records, Los Angeles was enjoying such a building boom as it never had known. What sense is there in all this? Only the sense of professional liars with a good nose for money.

According to the newspaper accounts Olaf Tveitmo, as soon as the Schmidt verdict was delivered, exclaimed dramatically: "Send word to Lincoln State fens that the Golden Rule is off. There will be a ten-years war in Los Angeles. They shall pay for this." What an ass! I heard Tveitmo lecture in Los Angeles, at Labor Temple, when interested in the McNamara trial was at its very highest, and union men left hundreds while he was talking, the hall being nearly empty at the close of his address. Lots of men can give you very good reasons for having no confidence in Tveitmo, just as lots of good men are asking why Emma Goldman and all her notoriety-hunting gang thought it advisable to poke their noses into business which certainly was no affair of theirs.

When you write as I am writing, an instant retort is that a dreamer is not worth listening to. But these are not dreamers. These are intensely practical and unscrupulously able facts. Thousands of men have given their lives to the attempt, at least of making a movement that should be real benefit to the workers; thousands have gone to jail, and usually through the stupidity of allowing themselves to be used as tools by scheming rascals; thousands have found themselves blacklisted on casts. The price paid has been appalling in heavy and we do not intend, if we can help it, that all this sacrifices shall be in vain; shall endure only to the enrichment of a lot of professional scallywags of whom I say bluntly that they are a brutally selfish set as ever clambered on to the workers' backs with the fixed intention of slaying him to the bone. We cannot hope that campaigns of lies will ever be successful. We cannot expect to attack the abuses of power while we uphold similar abuses in our own ranks. We are fools to imagine that we can overthrow special privilege until we have stamped the life out of it in our own movement. If the revolutionary movement in this country is ever to amount to anything it must start by sweeping out its own Augean stable, regardless of sentiment and with an eye only to the fact that has accumulated. Above all, regardless of sentiment.

WM. C. OWEN